

**Jorge Cela, s.j.\*\***

#### **Resumen**

Nada tan apropiado para desdecir cotidianamente el ideal humanista de ceder ante el otro en aras del mutuo reconocimiento y la convivencia civil que la manera en que conducimos un vehículo en nuestras calles. Bajo el signo fatídico del 11 de Septiembre el autor repasa las nuevas formas de violencia en la República Dominicana enmarcándolas, en fin, en la más ancestral y persistente de una cultura autoritaria con pocos miramientos para lo institucional.

#### **Abstract**

Nothing so fittingly contradicts on a daily basis the humanist ideal of yielding some ground or some right for the sake of mutual recognition and of a civil coexistence than the way we drive our cars in the streets of Santo Domingo. In the wake of the ill fated 11th of September the author reviews new forms of violence in our society placing them also within the wider and more persistent framework of an authoritative culture with little regard for institutional forms.

---

\* Ponencia presentada en el marco del Seminario Sobre la Violencia organizado por el periódico *El Siglo y Unice*, Santo Domingo, 25-26 septiembre 2001.

\*\* Jesuita, antropólogo, director del Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, s.j.

## ESTUDIOS SOCIALES 125-126

Hace unos años me pidieron que conversara con un adolescente que comenzaba a involucrarse en una banda juvenil. Para él la banda era un símbolo del poder y prestigio que marcaba su entrada en el mundo adulto.

Se me ocurrió decirle: Piensa en el hombre más respetado del pedazo en que vives. Después de un breve silencio me miró como diciendo: Ya lo tengo. Le pregunté entonces: ¿Cuántas veces lo has visto pelear? Bajó la vista y la voz para responder: Nunca. La lección había sido aprendida.

Unos años más tarde un maestro de octavo curso preguntó a sus alumnos quién era su personaje más admirado en el barrio. Para su sorpresa la respuesta mayoritaria fue: Quique el gallo, líder de una banda involucrada en el narcotráfico.

Entre estos dos hechos hay varios años y un fenómeno social: el aumento del tráfico y consumo de drogas en los barrios.

La violencia siempre ha estado entre nosotros. La violencia familiar anidada en el abuso y el machismo. La violencia estructural, responsable de los que mueren por no tener las condiciones de vida adecuadas. La violencia que arropa nuestra conducta, responsable de nuestra agresividad, que sitúa los accidentes de tránsito como la segunda causa de muertes, o que se expresa en el rápido recurso a la violencia para dirimir los conflictos. La violencia policial, que hasta hace diez años se ejercía principalmente por motivos políticos.

Pero la violencia que nos azota en el presente tiene características nuevas:

- No reconoce afinidades: ni familia, ni amigos, ni vecinos.
- Tiene un equipamiento sofisticado.
- Es un modo de vida en cuanto que se vive de ella.
- Es de una especial dureza: parece encontrar placer en el acto violento.
- Su motivación no es sólo social, ideológica o política. Tiene también causas fisiológicas.

## AÚN ESTAMOS A TIEMPO

La violencia alrededor de la droga tiene cuatro formas principales:

- 1 El negocio de la venta de drogas, por ser ilegal, crea bandas o mafias que dejan grandes ganancias. Esto les lleva a:
  - la compra de armas sofisticadas,
  - ser atractivas como manera de hacer dinero rápido para una población que no tiene acceso ni a los bienes mínimos en medio de una sociedad consumista,
  - la capacidad de compra de conciencias, incluidos policías y funcionarios,
  - intentos de tumbes o guerras por el territorio.
- 2 La adicción a la droga crea la necesidad de su consumo y la dificultad de mantenerse en un trabajo estable. Como la droga sale cara se hace urgente la necesidad de caminos expeditos para financiar el consumo. El consumo lleva con frecuencia al robo y al atraco y éstos imponen el uso de la violencia y las armas.
- 3 Muchas de las drogas que se consumen son estimulantes fuertes que fisiológicamente aumentan la propensión a la agresividad en una población con alta carga de frustración lo que actúa como una mezcla explosiva.
- 4 Una policía con débil capacitación y motivación y muy mal pagada fácilmente cae en la tentación de involucrarse en el tráfico, incorporándose a la violencia de las bandas, o a asumir la actitud de escuadrón de la muerte, haciendo justicia por su propia mano a nombre de la defensa de la seguridad ciudadana, por encima de una Justicia que considera ineficiente y como respuesta a su falta de capacitación y recursos para desarrollar metodologías más elaboradas. A esto hay que añadir que este modelo es el que motiva a muchos jóvenes de los barrios a incorporarse a la policía.

Esto ha llevado a que algunos hablen de despenalizar el consumo de drogas narcóticas o que el mismo Estado asuma su distribución entre los adictos para evitar que alrededor del consumo y venta de drogas se cree un círculo de delincuencia y violencia.

## ESTUDIOS SOCIALES 125-126

Lo cierto es que en torno a la droga se mueve la más dura violencia de nuestra sociedad que no se limita a los barrios: los secuestros o atracos perpetrados en otras zonas tienen muchas veces su explicación en las razones expuestas. Por eso para combatir la violencia tenemos que plantearnos qué hacer con el tráfico de drogas, que tiene sus raíces más allá de los barrios, en oscuras redes que implican grandes conexiones.

Vuelve a ser verdad que la violencia de los barrios no tiene su causa en ellos:

- La violencia familiar y vecinal se anida en la frustración generada por sistemas cerrados de exclusión social.
- La violencia política utilizó las masas barriales como fuerza de choque de "lumpenproletariado", tanto la izquierda como la derecha (no podemos olvidar las multitudes fascistas o la banda colorá).
- La droga vuelve de nuevo a utilizar grupos excluidos como sus más débiles estructuras de distribución y consumo. Por donde siempre rompe la soga. Son ellos los que mueren o son apresados.

Pero indudablemente nuestra sociedad ofrece el mejor caldo de cultivo para que crezca este cáncer social:

- 1 La ausencia de estado de derecho que impone como modelo social la ley de la selva.

El mejor ejemplo es la institución consagrada a mantener el orden social y la seguridad ciudadana: la policía nacional. Reflexionemos en los métodos que usa:

- Cada año más de la mitad de las muertes por violencia son víctimas de la policía. Cada vez son más frecuentes los casos de asesinatos de jóvenes detenidos e incluso esposados.
- Continúa la práctica de redadas indiscriminadas en las que las personas son apresadas únicamente porque viven en un barrio y son retenidas y obligadas a pernoctar en las estaciones de policía en condiciones inhumanas sin permitirles siquiera



## AÚN ESTAMOS A TIEMPO

llamar a sus familiares.

- Con frecuencia los hechos de sangre tienen su origen en un militar o policía usando su arma fuera de las horas de servicio en estado de embriaguez o involucrado en una pelea familiar o vecinal.

Pero muchos funcionarios muestran igual irrespeto a la ley. Avances importantes en el ámbito de la justicia parece que están retrocediendo:

- La presencia de los ayudantes de fiscales en los destacamentos ha disminuido en cantidad y en eficacia.
- Se terminó la interesante experiencia de los defensores del pueblo, que garantizaba una defensa de calidad a los más pobres.
- Ya cerró el Centro de Mediación de Conflictos de Los Alcarizos y el de María Auxiliadora no se ha clausurado aún por la dedicación desinteresada y tenaz de los dirigentes comunitarios que lo mantienen sin recursos y sin apoyos oficiales.
- La selección de los jueces de la Suprema Corte de Justicia ha perdido la transparencia que caracterizó la primera selección efectuada por el Consejo Nacional de la Magistratura.

Nuestra cultura es, además, una cultura de la ilegalidad. Muchos de los migrantes que han salido de nuestra tierra lo han hecho de manera ilegal.

Pero así también viven más de la cuarta parte de los jefes de familia que trabajan en el sector informal, que subsiste al margen de la ley. O más de la mitad de los jefes de familia, que han construido su casa sobre terreno ajeno. O más del 10% de los niños y niñas de los barrios de Santo Domingo, que sin tener ascendencia haitiana, no están declarados/as.

Sobre todo en la cultura de la extrema pobreza se vive al margen de la institucionalidad, fuera del estado de derecho. Culturalmente para ellos y ellas los mecanismos de la ley no están en el horizonte cultural de la accesibilidad.

## ESTUDIOS SOCIALES 125-126

Es en este contexto que el sobrevivir y progresar gracias a la droga o la prostitución encuentra su justificación en muchas familias dominicanas.

- 2 El segundo elemento es la frustración vital representado en el síndrome de la yola. Somos un pueblo que ha perdido la esperanza. O más exactamente, que ha puesto su esperanza más allá del mar. Nos dicen los datos que 14% de las familias de los barrios sobreviven gracias a las remesas que vienen de fuera. Las encuestas hablan de una tercera parte de los/as dominicanos/as que quieren migrar.

Cerca de la quinta parte de la población vive en la pobreza extrema, que no tiene mecanismos ordinarios para pensar en un posible cambio de su vida. Para ellos el futuro será el presente escaso, insuficiente, agobiante. Sólo una ruptura milagrosa, un golpe de suerte, logrará impulsar su esperanza. Ellos y ellas, sobre todo ellas, porque la pobreza tiene rostro femenino, son los rebotados a las márgenes de la ciudad con servicios precarios. Durante años un Estado benefactor, paternalista y clientelar ofreció servicios gratuitos de mala calidad a estos sectores: agua, energía, recogida de basura, salud, educación eran escasos y malos, pero gratuitos como compensación por el desempleo y los bajos salarios. El Estado moderno, privatizador, exige pago de impuesto al valor agregado y de unos servicios que siguen igual de deficientes, aumentando la pobreza de una población que no tiene ni más empleo ni más salario, proporcionalmente.

Esa misma población que en las vidrieras de las tiendas, el dominican yorck que viene de visita, el turista que se pasea por la ciudad colonial o la impactante publicidad televisiva, recibe el mensaje de que valemos lo que tenemos y somos lo que llevamos puesto. En el mundo de la jeepeta y el celular hay una población perdida, sin esperanza ni proyecto, que busca desesperadamente caminos hacia el dinero fácil que le permita consumir para ser.

- 3 El tercer factor es la socialización en una cultura autoritaria y agresiva. Los estudios de cultura política confirman el fuerte com-

## AÚN ESTAMOS A TIEMPO

ponente autoritario de la cultura dominicana. Y para medir el componente agresivo basta montarse en un vehículo y tratar de conducir por la ciudad.

En esto también los pobres llevan la peor parte. Un conjunto de elementos se confabulan para producir este resultado:

- La carga de frustración acumulada, de la que ya hablamos.
- La falta de recursos alternativos: una cultura inmediateista que dificulta tomar distancia, la dimensión más afectiva espontánea que racional discursiva, la poca práctica del diálogo verbal para la resolución de conflictos, la experiencia vivida de imposición por la fuerza excluyéndolos de una participación en igualdad en la práctica social común.
- La débil experiencia institucional y de derecho. Más bien han salido adelante en la vida a base de codazos y empujones para recoger la funda o el regalo de reyes, montar en la guagua o conseguir un poco de agua en la llave pública.
- La misma educación familiar, machista y autoritaria, donde se aprende a conseguir forzando o metiéndose por abajito.

En nuestra cultura los medios de comunicación tienen un impacto inaudito. En especial la televisión. La saturación de violencia en la televisión, la morbosidad de su presentación, la accesibilidad para niños y niñas, su presencia en programas infantiles como los muñequitos, convierte a la violencia más salvaje en un hecho cotidiano haciendo perder sensibilidad al valor de la vida humana. Incluso la mayoría de los hechos heroicos de nuestras historias son actos de violencia, como guerras y asesinatos. Si entramos en los videojuegos es todavía peor. El niño o la niña se convierte en actor de la violencia que se practica como un juego despojándola de toda valoración ética.

El trato que se da a la vida humana la despoja de su sacralidad: que la persona pueda ser maltratada o manipulada, golpeada o torturada, que se juegue con su vida o se le arranque se ha convertido en espectáculo que termina por insensibilizarnos, sobre todo a niños, niñas y adolescentes, que van descubriendo y for-



## ESTUDIOS SOCIALES 125-126

jando los valores éticos en su vida cotidiana.

- 4 Eso nos introduce en el cuarto elemento. Hoy se habla de la pérdida de valores. Debíamos hablar más propiamente de cambio de valores. Todos y todas tomamos decisiones en la vida de acuerdo a los valores que hemos asumido. Pero el momento de cambio cultural que vivimos conlleva un cambio de los valores que rigen nuestra conducta.

Uno de esos cambios es la pérdida del valor sagrado de la vida humana.

La racionalidad moderna, que subordina en nuestro pensamiento medios a fines, coloca los valores como fines y subordina a ellos los medios para conseguirlos.

En nuestra cultura tradicional había valores muy arraigados como eran el respeto por la persona, la subordinación a la autoridad jerárquica, la supremacía de lo religioso sobre lo secular, el valor de la palabra empeñada.

Nos movemos en un mundo donde se afirma la libertad como valor supremo, entendida como la ausencia de control o coacción, en el que el mercado se proclama independiente de la ética y el lucro es el valor supremo. Esto produce una economía depredadora del medio ambiente e insolidaria, organizada para la competencia despiadada. El valor de la persona se sitúa a partir de lo que tiene y no de lo que es. La búsqueda del éxito, la satisfacción y el poder personal crea una dinámica egoísta.

Cuando esta propuesta ética de nuestra sociedad impacta en jóvenes de los sectores excluidos justifica la agresividad para entrar en la competencia donde lo importante es ganar, y donde las condiciones de desventaja justifican las trampas en el juego. Al fin y al cabo esas son las reglas del juego que han impuesto los que llevan la voz cantante en la política, los negocios, el espectáculo,...

Es importante recordar que los valores se educan, no sólo en la escuela, sino también en los ambientes en que desarrollamos



## AÚN ESTAMOS A TIEMPO

nuestra vida cotidiana: hogar, barrio, empleo, medios de comunicación social, sitios de diversión, iglesias,... Y se educa también la disciplina que nos ayuda a someter nuestro comportamiento a nuestros valores.

- 5 Como un quinto elemento queremos colocar los excitantes físicos hacia la violencia. El fascinante mundo de la genética aún no nos ha descubierto, que sepamos, si heredamos una cierta propensión a la violencia. Pero sí sabemos que el comportamiento violento se aloja en zonas determinadas de nuestro cerebro. Y también sabemos que determinados condicionantes físicos y químicos actúan sobre nuestra psicología. Podemos hablar de excitantes o estimulantes y de tranquilizantes.

Sabemos que hay circunstancias que actúan como estimulantes de la violencia. Una molestia persistente llega a agotar nuestra paciencia. La violencia con que a veces reaccionamos ante el llanto o insistencia de un niño, o ante un gato que repetidas veces nos despierta en la noche, o con la mosca que nos marea con su insistencia, indican los límites de nuestra paciencia.

Hay circunstancias ambientales que parecen irritar nuestras neuronas y nos ponen de mal humor, como el calor o el ruido, o estimulan nuestra agresividad, como cierto tipo de música e incluso de colores.

Hay también sustancias químicas que actúan como estimulantes o tranquilizantes. El alcohol y algunas drogas narcóticas son estimulantes que muchas veces forman parte de la explicación de actos violentos.

Cuando varios de estos elementos se combinan, la persona se hace mucho más propensa a la violencia. En nuestra cultura estos cinco elementos parecen haber crecido en los últimos tiempos convirtiéndose en la amarga raíz de nuestra creciente violencia.

No podemos terminar sin sugerir algunas acciones que nos parece pueden contribuir a extraer estas raíces:

## ESTUDIOS SOCIALES 125-126

- 1 Todo el esfuerzo que podamos hacer para fortalecer el estado de derecho repercutirá en disminución de la violencia. Por ejemplo: controlará la violencia de la policía, hará más eficaz la acción de la justicia, disminuirá el número de armas en la calle, hará innecesario el uso de la fuerza para solución de conflictos incluso entre los pobres, ajustará las leyes a las condiciones de nuestra realidad, etc. Este elemento tiene además la ventaja que es uno de los que más fácilmente aglutina el consenso de la plural y heterogénea sociedad civil. Queremos insistir de manera especial en el fortalecimiento de instituciones como los Centros de Mediación de Conflictos, los ayudantes fiscales en los destacamentos policiales y los defensores públicos.
- 2 Es importante articular dolientes. La lucha contra la violencia no puede ser a base de fuerza. Por eso es importante articular muchos dolientes en ella. Dar un rol a todas las personas que les "duele" la situación de violencia. Si bien es verdad que los medios de comunicación exageraron la nota en el montaje de una situación de violencia, sin embargo centraron mucha gente sobre el problema, los sacaron de los barrios marginados y han hecho posibles eventos como éste. En los barrios calientes también es importante articular "dolientes" alrededor de acciones preventivas.
- 3 Debemos disminuir los estimulantes a la violencia. Y esto no debe ser una acción represiva del Estado, sino una campaña de acción ciudadana. Iglesias, ONG, organizaciones comunitarias, asociaciones empresariales, universidades, instituciones estatales, ayuntamientos debemos unirnos en este esfuerzo. Por ejemplo: bajando la carga de violencia que tienen los medios de comunicación social, disminuyendo el número de armas en la calle (comenzando por policías y militares fuera de servicio que no deben andar con armas), reduciendo el ruido con una campaña contra la contaminación sónica, disminuyendo los juguetes bélicos (sobre todo los videojuegos violentos).
- 4 Eficientizar la lucha contra la pobreza de forma que se evidencien alternativas y ayudas que disminuyan la frustración vital y posibiliten la esperanza centrada en el esfuerzo y el trabajo. Esto impli-

## AÚN ESTAMOS A TIEMPO

ca mejora de las condiciones de vida por mejoramiento de servicios cuya deficiencia tiende a irritar la población, como son el agua potable, la recogida de basura y la energía eléctrica.

- 5 Desarrollar mecanismos de protección de la seguridad ciudadana que no desconozcan los derechos humanos. Por ejemplo: mejora del alumbrado público, vigilancia policial ambulante por las zonas peligrosas, creación de mecanismos de fácil acceso para la denuncia y la petición de ayuda de emergencia. Nos parece un paso positivo la campaña publicitaria sobre seguridad ciudadana emprendida por el sector privado.
- 6 Crear una campaña nacional de educación en los valores del diálogo, la paz, la convivencia y la negociación. Llamamos a apoyar a un conjunto de instituciones estatales y de la sociedad civil que intentan articular un programa educativo de este tipo desde hace varios años y que organizarán por tercer año consecutivo la campaña navideña *Educando para la Paz con Juguetes de Vida*. Necesitamos capacitar educadores/as, crear subsidios e impulsar este tipo de campañas. Sólo si todos y todas nos comprometemos en este empeño lograremos contrarrestar la creciente ola de violencia.
- 7 Integrar toda la población en la conciencia de la importancia del problema, de la capacidad de todos y todas de incidir en su solución y facilitar los mecanismos para esta integración. Insistimos en la importancia del Estado y el empresariado para financiar estos esfuerzos; y de los organizaciones comunitarias y educativas y de los medios de comunicación para llevarlos adelante. Creemos que la educación y acción preventiva deben tener como meta la integración de los propios sujetos en riesgo de ser atrapados en la espiral de violencia.
- 8 Detener la violencia policial que es el peor de los ejemplos y uno de los provocadores de la violencia barrial.
- 9 Y no podremos vencer la amenaza de una violencia creciente si no atajamos al narcotráfico de manera efectiva. Para ello necesitamos revisar seriamente nuestros métodos y multiplicar los actores para disminuir los riesgos de corrupción.

## ESTUDIOS SOCIALES 125-126

La imagen de las torres gemelas de Nueva York cayendo, que ha quedado grabada con horror en nuestra memoria, nos debe hablar de la gravedad de una violencia sin freno. Aún estamos a tiempo. Pero no sabemos cuánto tiempo nos queda de estar a tiempo.